CAPÍTULO. 3

LA LITERATURA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS POLÍTICOS, ANOTACIONES

El paulatino avance en el desarrollo de la ciencia moderna europea en cuanto al estudio del medio natural entre finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XIX sobre la base de la racionalidad condujo a la idea de un mundo mecanicista, regido por las leyes de la física, en reemplazo de un universo reducido a la esfera religiosa y sacra. El científico, interesado en buscar esas leyes, se ocupó de observar, experimentar y describir las relaciones constantes que se llevaban a cabo en su entorno, expresándolas en términos de causas y efectos. Toda conclusión científica derivada de una cuidadosa investigación se apoyaba en la repetición de fenómenos bajo las mismas condiciones, dando lugar a la diversidad de teorías para dar cuenta del comportamiento de la materia, de la energía, de los seres vivos, entre muchos más. El optimismo que acompañó a la ciencia moderna al transformarse en uno de los vehículos más importantes para el control y medición de la naturaleza, fue un optimismo que se reflejó prontamente en otros ámbitos. Si a través de las investigaciones del medio natural el hombre lograba un mayor dominio de su entorno sobre la base de un conocimiento sistemático, verificable y racional, otro tanto podría lograr para comprenderse así mismo. Tomar las conductas humanas como objeto de estudio para la ciencia, como lo fuera la naturaleza en otro momento, significó un cambio fundamental para la cultura intelectual de occidente. La inclusión de las conductas humanas como tema para la ciencia y su método científico fue desde entonces el reto de nuevas y viejas disciplinas que se ocuparon de lo humano.

El debate en el siglo XIX sobre los acercamientos de la ciencia moderna con respecto a las conductas humanas dio paso a la conformación de los discursos propios de las ciencias sociales como disciplinas académicas que se ocupan del estudio del origen y desarrollo de la sociedad, de las instituciones y de las relaciones e ideas que configuran la vida social. Tempranamente la sociología con los

postulados del filósofo francés Aguste Comte [1798-1857] y los aportes del teórico social inglés Herbert Spencer [1820-1903] inició una extensa trayectoria en el estudio del hombre en tanto a sujeto perteneciente a un grupo social. Otro tanto aconteció con la antropología, la psicología, la economía, la política. De la misma manera la historia, una de las viejas disciplinas que se ocupaba del recuento de los acontecimientos que tenían lugar en la vida social de un grupo determinado en el transcurso del tiempo, fue afectada por los planteamientos de la ciencia moderna.

La irrupción del método científico para el estudio de las conductas humanas posibilitó que nuevas y viejas disciplinas conformaran objetos de interés propios a los cuales se acercaron por metodologías, teoría y conceptos diversos. El distanciamiento entre los análisis de una y otras disciplinas ha sido desde entonces una de las características de la especialización del conocimiento. La separación de los campos del saber sobre lo humano, aunque ha sido dominante, es una aproximación a la realidad limitada. Nuevos objetos de estudio, una mayor integración de los saberes y replanteamientos sobre la necesidad de diálogo entre las ciencias sociales contemporáneamente han abierto horizontes. En el campo político, centro de interés en este escrito, la situación es notoria. A la política y la comprensión de las relaciones de poder en las sociedades se acercan multitud de disciplinas y enfoques. Sociología, antropología, historia y ciencia política le dan un tratamiento especial a fenómenos políticos. Aunque esa división responde a contextos precisos de la historia de las ciencias sociales, la complejidad de las manifestaciones políticas [la forma como se expresa y se organiza el poder político en una sociedad], la heterogeneidad de significados sociales que explican a la política y la diversidad de actores políticos, requieren para su estudio de un diálogo constante entre las disciplinas de lo social. Es un asunto cada vez más reiterado en la construcción de conceptos y en el uso de métodos de análisis político.

La comprensión de la política exige, aunque el punto de partida sea una disciplina social en particular, el acercamiento a los significados [conceptos] construidos para explicar como opera y se expresa la política misma. El historiador, por mencionar un

caso, interesado en acontecimientos distantes en el tiempo, emplea categorías de análisis y conceptos de la sociología, la ciencia política y la antropología. Historiar una contienda bélica, el gobierno de un mandatario, el funcionamiento de partidos políticos y sistemas electorales remite, necesariamente, a categorías conceptuales de otros campos académicos que describen, definen y explican los fenómenos. La contienda bélica puede ser estudiada desde la especificidad conceptual de la guerra, el gobierno de un mandatario se aborda a partir de categorías como el presidencialismo y los partidos políticos – sistemas electorales posiblemente se asumen desde las diferentes interpretaciones de la democracia en las sociedades contemporáneas.

Si bien analizar temas de política implica el diálogo interdisciplinario, también hay otros puntos de cruce en las ciencias sociales. La convergencia se presenta frecuentemente en la construcción de nuevos objetos de estudio. La pregunta por el sujeto social, la motivación de sus decisiones y comportamientos con relación al poder político aproximan a los análisis de la psicología. Otro tanto ocurre con los estudios de las organizaciones sociales y su interacción con el poder constituido en el Estado que remiten a planteamientos de la sociología. En ambos casos se infiere un interés por temas diferentes a los estudios tradicionales que restringen la política al componente bélico [lucha por el poder] y a los hechos trascendentales de los gobernantes. De forma similar en el capítulo siguiente se explora un tema nuevo. La atención se enfoca a las representaciones que la literatura colombiana [novela y cuento] hizo de los actores y los espacios de la política relacionada con la izquierda entre 1970 y 1990.

Comprender un discurso ficcional como el literario y las valoraciones que hizo de contextos políticos significó, como es constante en los nuevos campos de estudio, un diálogo interdisciplinar. Se recurrió a la ciencia política para entender la lógica y significado conceptual de los fenómenos políticos, a la crítica literaria como estudio sistemático de la literatura, a la historia para conocer un periodo de tiempo pasado y a la sociología de la literatura para interpretar las funciones sociales de los textos

literarios y el papel social y político de los escritores. Antecede el resultado del estudio dos acápites con reflexiones a propósito de la literatura como fuente para el estudio de los fenómenos políticos. En el primero se desarrollan algunas ideas sobre la singularidad del discurso literario en cuanto a ficcional y su valor para testimoniar contextos históricos. Interesa aquí resaltar a la literatura en calidad de fuente para las investigaciones históricas, subrayando aquellas histórico – políticas. Por su parte en el segundo, se ofrece una panorámica muy general de algunos estudios que han indagado por las representaciones literarias de fenómenos políticos en Colombia. Se pretende en este último caso comentar cuáles han sido los énfasis que se le ha asignado a la literatura como fuente para el análisis de la política, puntualizando en ejemplos específicos.

La literatura como conjunto de significados y su importancia a manera fuente para el análisis político

En su aspecto más general, la literatura constituye una representación, un tipo de testimonio transfigurado o metafórico [más o menos mimético o imaginativo] sobre un momento determinado, pasado, presente o futuro. En un plano más particular, los relatos publicados en las novelas y los cuentos, a la par de almacenar las representaciones de los fenómenos sociales elaboradas por los literatos, se caracterizan, no obstante su heterogeneidad de formas y estilos, por la multitud de significados y valoraciones construidas por los autores a medida que dan cuenta de esos fenómenos. Las expresiones de los personajes, su explicación del entorno, las angustias, los sentimientos, las reflexiones, las acciones u omisiones hacen parte del un tejido complejo de la obra literaria misma en la cual cobran significado los contextos relatados.

La lectura de una obra literaria, en la relación sujeto lector - código escrito y escritor emisor distante, abre la posibilidad de conocer los significados construidos de

antemano por el autor y dar lugar a nuevas interpretaciones bajo una perspectiva del lector que, empleando su propio acervo intelectual, deconstruye los datos que lee para interpretar lo que entiende de la obra. Por tanto, aunque el escritor elabora el relato, es el lector quien interpreta la obra, por lo cual, se dan tantas interpretaciones como lectores, y el mensaje o mensajes insertos en una novela o un cuento pueden divergir de los pretendidos por el autor al escribir.

Si bien termina siendo el lector el encargado de interpretar la obra, de establecer nuevos significados a los fenómenos sociales relatados por los escritores, asignándoles de nuevo un valor, la interpretación del lector está mediada por experiencias previas, por su carga conceptual e intelectual. El acercamiento del lector a la novela y el cuento, en sí formas de preservar conocimientos, está ligado a su capacidad para identificar los fenómenos sociales, relacionarlos con otros conocidos o de los cuales tiene noticia como eventos pasados. En otros términos, frente a un fenómeno social como las acciones disruptivas de la protesta social por oposición a un gobierno, sólo por citar un ejemplo, la interpretación es diferente para el sociólogo, para el campesino, para el estudiante de bachillerato o para sacerdote, pues entenderá ese fenómeno desde su entorno. Por ello, a pesar de que el fenómeno relatado por la obra es uno, su interpretación, la valoración y la simpatía – antipatía con el mismo divergen entre la comunidad de lectores.

Otro de los elementos relacionados con la interpretación del lector frente a los fenómenos sociales que lee en la obra literaria, y quizá uno de los más característicos de la literatura, es que dicha interpretación se realiza a partir de un relato previamente definido como ficcional. Al abordar una novela o un cuento, el lector no espera encontrar allí un discurso construido o planteado idealmente desde la figura de la verdad, ni una narración producto de unos supuestos de objetividad y racionalidad científicas que haga de las hipótesis sobre los fenómenos sociales comprobables, como espera sea el caso de las ciencias sociales en cuento ciencias. Por el contrario, el texto literario le permite al escritor separarse de la realidad y construir ficcionalmente otra, la realidad de sus personajes en la obra. Aunque el

escritor narre sobre un acontecimiento real y lo emplee como argumento en su texto, la narración no se sigue rigurosamente a la verdad y le permite amplitud para imaginar ese acontecimiento, significarlo de otra manera, sin que por ello pierda validez la obra literaria, pues su objeto no se reduce a registrar con fidelidad la realidad.

La construcción de significados por el literato al escribir y del lector al leer, en ambos casos reconociendo la obra literaria como producto de la ficción, facilita hablar del discurso de la literatura referido a un tema. Ese discurso no es un todo homogéneo y unívoco, y por lo mismo suele ser inacabado y contradictorio. En su carácter de *corpus* de significados, se trata de discurso articulado que describe situaciones sociales, imaginarios, valores, costumbres, prácticas sociales, episodios de la vida cotidiana y contextos económicos y sociopolíticos. Las funciones sociales que lleva implícito tal discurso, a parte de generar placer estético en la comunidad de lectores, son de corte diverso. El discurso literario es un vehículo de expresión del escritor para transmitir mensajes, incluso se convierte en ocasiones en forma de denuncia política frente a una situación dada. Es un discurso ficcional que genera lazos de identidad o nacionalidad en un grupo social a partir del reconocimiento que tienen los lectores de lo narrado por el autor. Y especialmente es un tipo de fuente alternativa, de testimonio, para comprender como se manifiestan los fenómenos sociales y la forma como han sido representados en determinado momento.

En su función testimonial, la literatura permite de forma ambientada una aproximación a los mundos íntimos de los sujetos sociales y el comportamiento de los grupos humanos, aspectos difícilmente encontrados en otro tipo de vestigios del pasado. Al ser analizados por el investigador social, los textos literarios pasan de ser escritos cuyo contenido, estilo y forma se orientan inicialmente a producir entretenimiento en los lectores, para dar lugar a una producción humana que testimonia situaciones y episodios de la vida socioeconómica de un colectivo. En tal sentido, el valor de la literatura como fuente para la historia [política, económica, social y cultural], la sociología y la ciencia política pasa por considerar al discurso

literario en su carácter de expresión social que almacena testimonios de fenómenos sociales con igual validez que la prensa, el género biográfico y los escrito académicos, no obstante su grado de ficción.

La validación de la función testimonial de la literatura como fuente para estudio de los fenómenos sociales ha sido efectuada en diferentes momentos. Referencias explícitas de Karl Marx [1818 – 1883] y Federico Engels [1820 - 1895][1] en el siglo XIX sobre la importancia de la obra de Honoré de Balzac [1799 – 1850] para reconstruir la Restauración Francesa[2], son la génesis del empleo de la literatura por las ciencias sociales para acercarse al análisis de procesos políticos y socioeconómicos. El valor de los relatos literarios en el estudio de las grandes ciudades aparece registrado en los escritos de los sociólogos José Luís Romero[3], Parker y Burguer. Asimismo, mucho del análisis de la complejidad de la vida moderna europea y norteamericana provienen del elemento testimonial de la literatura, aspecto visible en las investigaciones de Robert Escarpit[4], Leo Löwenthal[5] o Lewis A. Coser[6]. Otras interpretaciones del valor testimonial de la literatura son acotadas además para el

[1] En el texto *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* Marx y Engels expresan la convicción de que la literatura es un espejo de la estructura social. Según lo anotaban, en la literatura homérica se deja ver claramente, por ejemplo, en la posición de la mujer en la sociedad, el tipo de estructura social correspondiente. "La mujer griega de la época heroica", escribe Engels, " […] es mucho más respetada que la del período civilizado, pero ella es, en todo caso, para el hombre solo la madre de sus hijos legítimos, la administradora mayor y la ama de las esclavas, a quienes puede hacer a voluntad sus concubinas o de hecho las hace".

[2] Balzac, por ejemplo, era para Marx ejemplo acabado de su época y su gran comedia humana la mejor radiografía de la Francia de la Restauración. Estas lecciones fueron atendidas, en diversas maneras, por los críticos del siglo XIX. Franz Mehring fue el discípulo adelantado de esta indagación materialista de la literatura y con su biografía de Lessing y, aunque de menos categoría, con sus notas biográficas de Goethe, logra mostrar las relaciones entre sociedad y literatura y entre escritor y medio. Se puede decir que Liev Davídovich Bronstein Trotski [1879 – 1940] y Antonio Gramsci [1891 – 1937] arrancan de allí.

[3] Romero, José Luís. *Latinoamérica : las ciudades y las ideas Libro.* México: Siglo XXI, 1984

[4] Escarpit, Robert G., *La revolución del libro*. España, Alianza Editorial, 1968 e *Historia de la literatura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948

[5] Según Leo Löwenthal, para la sociología de la literatura la tarea principal consiste en poner en relación los personajes imaginarios de las obras con situaciones históricas y buscar cuales son los mensajes que los escritores transmiten en sus escritos pues, al seriar estos mensajes, es posible adentrarse a las opiniones que como grupo social tienen de las tensiones entre los grupos sociales, la oposición de las masas y los "grandes hombres". En: Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura". En: Revista Utopia Siglo XXI, No. 3, Julio – Julio de 1998, pág. 69 -82. Según este autor, Para la sociología de la literatura la tarea principal consiste en poner en relación los personajes imaginarios de las obras con situaciones históricas y buscar cuales son los mensajes que los escritores transmiten en sus escritos pues, al seriar estos mensajes, es posible adentrarse a las opiniones que como grupo social tienen de las tensiones entre los grupos sociales, la oposición de las masas y los "grandes hombres".

[6] Coser, Lewis A. *Sociology through literature: an introductory reader*. Estados Unidos, Prentice Hall, 1963

siglo XX por el sociólogo Karl Mannheim en su libro *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*[7], pero sobre todo en *Los ensayos de sociología de la cultura*[8]; y por George Lukács en *Teoría de la novela* y *Sociología de la literatura*[9]. A la literatura se han acudido en gran medida los historiadores en búsqueda de los vestigios de épocas distantes. Lucian Lebvre[10] y Marc Bloch[11] refieren las potencialidades del material literario para conocer el espíritu del pasado y temas de la cultura y mentalidad de grupos humanos de los cuales no da perfecta cuenta otro tipo de fuentes. Por su parte en el ámbito colombiano, Álvaro Tirado Mejía[12] ratifica el apoyo que al análisis histórico dan novelas y cuentos[13].

No es de más señalar que el acceso a obras literarias en buena medida ha permitido parte del conocimiento del mundo griego y romano, la reflexión sobre pueblos de la edad media y el análisis de episodios como la instauración del orden colonial del occidente europeo desde el siglo XVI. Incluso no pierde interés académico la obra literaria de autores como Benito Pérez Galdós [1843 – 1920] para la historia de España durante el siglo XIX en *Los Episodios Nacionale*s[14], de León Tolstoi [1828 –

[7] Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento.* España, Aguilar ,1963.
[8] Mannheim, Karl. *Ensayos de la sociología de la cultura hacia una sociología del espíritu,* España, Aguilar, 1963.
[9] Lukács, George. *Teoría de la novela*, Argentina, Siglo XXI, 1966 y *Sociología de la literatura*, España Ediciones Península, 1968
[10] Lebvre, Lucien. *Combates por la historia*. España, Ariel, 1970
[11] Bloch, Marc. *Introducción a la historia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
[12] Tirado Mejía, Álvaro. *Sobre historia y literatura.* Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991
[13] Pueden ubicarse desde la disciplina histórica otras tantas reflexiones que indagan por las relaciones entre la historia y literatura. Ver: Bergquis, Charles, "Literatura e historia", en: *Revista de estudios colombianos",* No. 4, Asociación de Colombianistas Norteamericanos, Bogotá, Plaza y Janés, 1987, pág. 16 – 23; Posada Carbó, Eduardo, "Historia y ficción". En: *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política de Colombia.* Medellín, Banco de la República – EAFIT, 2003, cuarta parte, pp. 241 – 294; Roch Litte, "ciencia, discurso y narrativa en la historia: ¿incompatibilidad epistemológica y coexistencia necesaria?, *Litterae* No. 9, Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, Bogotá, Febrero de 2001, pág. 55 – 74. yWhite, Hayden, "Introducción: la poética de la historia", *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13 – 50.
[14] Benito Pérez Galdós es uno de los autores más prolijos de la literatura española. Bajo el título de *Episodios nacionales* se agrupan varias series. "La primera serie (1873–1875) trata de la Guerra de la Independencia (1808–1814) y tiene por protagonista a Gabriel Araceli. La segunda serie (1875–1879) trata de las luchas entre absolutistas y liberales hasta la muerte de Fernando VII en 1833. Su protagonista es el liberal Gabriel Monsalud, que encarna, en gran parte, las ideas de Galdós y en quien. Tras un paréntesis de veinte años vuelve a escribir la tercera serie (1898–1900), tras recuperar los derechos sobre sus obras que detentaba su editor, con el que había pleiteado interminablemente. Esta serie cubre la Primera Guerra Carlista. La cuarta serie (1902–1907) se desarrolla entre la Revolución de 1848 y la caída de Isabel II en 1868. La quinta (1907–1912), incompleta, acaba

1910] en *La guerra y la paz* para documentar los ataques de Napoleón a Rusia[15] y de Domingo Faustino Sarmiento en la interpretación de la Argentina de los primeros años de vida republicana detallada en *Facundo[16].*

El uso del elemento testimonial de la literatura para integrar los relatos ficcionales en el estudio de fenómenos sociales proviene de los significados y temas almacenados en las obras literarias. Las narraciones de las novelas y cuentos, entre otros géneros literarios, incluyen representaciones complejas del mundo social. La ficción que define este tipo de fuente no es sinónimo de fábula o engaño, sino de expresión metafórica que capta, no individuos, sino tipos sociales densamente considerados. Para el análisis político la utilidad de los significados construidos por los relatos, en un plano muy sintético, se desprende de las percepciones y representaciones de las relaciones de poder político en un grupo social descritas al explicar las conductas de los personajes ficcionales y los ambientes habitados por ellos. Las representaciones de este tipo son complementarias, contradictorias o reproductoras de otras representaciones de la fuente oral, escrita o audiovisual. Las representaciones contribuyen al estudio político en la medida de ampliar el campo de análisis mediante la inclusión de las voces de otros sujetos a la comprensión de realidades pasadas o actuales.

La información, el conocimiento y las representaciones de fenómenos sociales llevados a cabo por la literatura le aportan de forma más específica al estudio de la política, a manera de conclusión del ejercicio de investigación presentado en el capítulo siguiente, básicamente tres temas importantes. Primero, los relatos literarios donde se da una fuerte preocupación por el poder político contienen, directamente o entrelíneas, una o varias visiones sobre sistemas políticos en particular. Novelas y cuentos, para el caso que ocupa esta tesis, describen la organización política de forma general o particular dependiendo el interés del relato. El modelo de Estado, las

---

con la Restauración de Alfonso XII". En: Wikipedia**,** la enciclopedia libre**!. http://wikipedia.org** Consulta 12/05/2008

[15] Tolstoi, León [Liev Tolstói]. *La guerra y la paz.* México, Porrua, 1997

[16] Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo,* Bogotá, Ediciones Universales, S.F

instituciones asociadas con el control del poder político y mecanismos de participación de los sujetos en la política son referidos en los relatos. Se denota la existencia de organizaciones políticas constituidas a partir de modelos de partidos políticos, su ideario y prácticas con relación al poder. Es frecuente hallar en la literatura juicios de valor en torno al sistema político, su conveniencia o inconveniencia para los intereses de un grupo social. La crítica negativa y el señalamiento de las fallas en la organización política son planteadas con regularidad.

El primer tema de aporte de los relatos literarios a los estudios políticos guarda una estrecha relación con la época que narra la obra literaria. Los sistemas políticos varían históricamente y conjuntamente también lo hace cualquier tipo de representaciones que de ellos se tenga. El tiempo narrado por la obra permite hacer una distinción importante entre las llamadas "novelas históricas" de otro tipo de relato novelado. La "novela histórica", bajo la concepción que de ella se tuvo en los siglos XVIII y XIX luego de las publicaciones de autores como Walter Scott, Alfred de Vigny, Gustave Flaubert, Alessandro Manzoni y León Tolstoy, se caracterizó por emplear como marco espacial – temporal épocas muy distantes a la vivida por el autor. El pasado se usó de telón de fondo para las tramas amorosas con una reconstrucción histórica en gran medida rigurosa. En estas narraciones hay si se quiere un doble elemento de ficción. El escritor ficciona como literato al imaginarse personajes y situaciones sociales y ficciona en calidad de historiador al tomar emplear el pasado como material de sus obras. A las "novelas históricas" en sentido riguroso se le contraponen otras, unas de corte más testimonial. Se entiende en este otro grupo aquellas narraciones generalmente en tiempo presente cuya trama no antecede a los hechos vividos o conocidos por el autor. Son novelas [y también cuentos] preocupados por situaciones actuales al tiempo vivido por el escritor, de las cuales ha sido espectador o partícipe directa o indirectamente. Un gran número de novelas de este tipo por su capacidad de representar contextos sociales de una época han sido fuente para la historia sin ser "novelas históricas"[17]. [No sobra acotar que las

[17] La separación entre "novelas históricas" de novelas de corte testimonial no es completamente aceptada, y para autores como Alexis Márquez Rodríguez tanto las novelas con tramas ambientadas en el pasado lejano y las que desarrollan el tiempo vivido por el autor son "históricas". Sin embargo, es distinta la percepción literaria en los

novelas y cuentos incorporados en esta investigación hacen parte del segundo grupo de novelas mencionadas]

De los aportes de la literatura a los estudios políticos en segundo lugar se ubican las representaciones de actores directamente involucrados con la política. Es el caso de las ficciones de políticos y funcionarios públicos encargados de la toma de decisiones políticas. La construcción de personajes relacionados con la política, unos imaginarios y otros reales, testimonia el mundo político y el grado de aceptación o rechazo de los modelos usados para ejemplificar a los políticos. Asimismo, la literatura documenta prácticas sociales de los políticos, sus discursos, acciones, la motivación de sus conductas y el mundo socioeconómicos en el cual se desenvuelven.

Un último aporte se refiere a la narración de la cotidianidad de los sujetos no vinculados expresamente con la política y la multitud de espacios de socialización política no siempre incorporados por los sistemas políticos. El ciudadano común y los grupos subordinados, sus pensamientos con relación al poder político, la percepción que tienen de los políticos y la valoración de su importancia como posibles actores para presionar decisiones políticas se registra en la literatura. El valor testimonial de las novelas y los cuentos en este punto es central. Los escritores dan a conocer y preservan en los relatos ficcionales opiniones de sectores sociales sobre la organización política, los temas de interés público y las alternativas asumidas por las personas del común para interactuar con los políticos y con el poder político. No hay una limitación a representar la política sólo a los círculos más altos del poder. Por el contrario, se testimonia formas de socialización política locales, familiares y asociativas de pequeños grupos de interés o de movimientos sociales.

---

dos tiempos. Los relatos que ficcionan sobre épocas distantes conocen de ese pasado de una manera más indirecta por vestigios y especialmente por las reflexiones de académicos acerca temas ocurridos en ese momento. Por el contrario, las novelas ocupadas de tiempos presentes o no tan distantes le asignan el papel de "testigo" o en muchos casos de actor de los acontecimientos narrados al escritor. Y no es lo mismo lo dice alguien que estuvo en un lugar a lo manifestado por una persona que supo que algo pasó por los pocos vestigios que de el suceso quedaron. Ver: Márquez Rodríguez, Alexis. "Evolución y alcances de la novela histórica". *Historia y ficción en la novela venezolana.* Caracas, Anauco Ediciones, 1996. Pág. 15 – 54.

Los aportes de la literatura al estudio de la política antes mencionados se emplearon para hacer una aproximación a la historia política Colombiana al indagar cómo fue representado el contexto sociopolítico relacionado con la izquierda, incluyendo la vía armada, durante en el periodo 1970 – 1990. Si bien el objeto de interés son los discursos sobre lo político incluidos en varias obras literarias de corte testimonial del periodo, se busca interpretar las dimensiones que la literatura le dio a la emergencia de nuevos sectores sociales, las disputas por el poder político en el país, los conflictos sociales y la forma como fueron registrados por la literatura los discursos de las desigualdades sociales y los actores sociales vinculados a estos discursos.

El abordaje de la literatura en los estudios sobre política colombiana

Entre las representaciones que suelen encontrarse de los fenómenos sociales, las de la literatura revisten un amplio grado de singularidad. A diferencia de los estudios académicos desprendidos de ejercicios de investigación, con su crítica de fuentes y empleo de teorías y conceptos para dar cuenta de tales fenómenos, los literatos en sus obras se permiten mayores libertades para recrear el contexto temporal donde desarrollan sus relatos. El literato, con un tipo de preocupaciones distintas a las del investigador social, emplea el discurso literario como herramienta del lenguaje para darle forma a una historia, una versión subjetiva de un tema o temas específicos. Si lo hace sobre el pasado, no es viable hacerle una exigencia en cuanto a la rigurosidad y apego a la "verdad" en lo que narra, pues su trabajo se sustenta desde la ficción[18]. Si lo hace sobre el presente, sucede igual. La ficción le permite desprenderse de las limitaciones que acompañan los estudios sociales, ir más allá, representar un fenómeno con un tinte abiertamente más subjetivo. Sin embargo,

[18] Hayden White, ensayista norteamericano, se ha preocupado por adentrarse en el debate suscitado entre la disciplina histórica y la ficción literaria cuando ambas abordan sucesos del pasado, la forma en que ellas toman los temas y el grado de veracidad en una y otra. Para él, el historiador halla sus relatos y el escritor de ficción los inventa. En: White, Hayden, "Introducción: la poética de la historia", *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13 – 50.

cuando la producción literaria de un momento determinado es sometida a un análisis, como regularmente lo hace la crítica literaria, la subjetividad y las representaciones de los literatos toman otro significado. El literato y su obra pasan a ser objetos de análisis, y a su producción literaria son aplicados métodos interpretativos para hacerla comprensible en otros niveles. El literato es considerado un sujeto social y su obra un material para acercarse a un periodo de tiempo.

En Latinoamérica y Colombia los estudios sobre la producción literaria en cuanto a representación de fenómenos sociales tienen una importante trayectoria. Cada vez son más constantes las publicaciones de investigaciones sobre las temáticas abordadas por los literatos en sus obras, como lo es también el uso que se le da a la literatura como fuente para escribir la historia [por ejemplo ante situaciones como la ausencia de documentación sobre un tema]. En particular, los estudios literarios que profundizan sobre las representaciones de lo político en la literatura en el país han enfatizado esencialmente en determinados fenómenos políticos registrados por los literatos. La constitución de la nación colombiana a partir de una obra literaria, las guerras civiles del siglo XIX y las élites políticas, el fenómeno de la Violencia, el reciente proceso de narcotráfico en las grandes ciudades y en escasa medida las dictaduras son aspectos abordados por los literatos en sus obras sobre temas de política y sometidos a los análisis de la crítica literaria. En cuanto al estudio de literatura que registra lo político o se acercan a fenómenos políticos, son representativos, de acuerdo a las anteriores temáticas, los siguientes estudios:

El tema de la publicación del primer relato literario de circulación nacional que reprodujo valores y costumbres colombianas, la novela fundacional de la nación tras la separación de Metrópoli, se relaciona en el país con los estudios en torno a *La María* (1867)*,* de Jorge Isaac [1837-1895][19]. Uno de los más relevantes, que además explora otros relatos fundacionales en el continente, es “El mal de María: (con)fusión en un romance nacional” contenido en *Ficciones fundacionales: las novelas*

[19] En ese aspecto, por ejemplo, se destacan los textos *Isaac y María: el hombre y su novela* de Jaime Mejía Duque (Bogotá, La Carreta, 1976) y *María en dos siglos* de Pedro Gómez Valderrama (*Manual de Literatura Colombiana,* Bogotá, Planeta, 1988)

nacionales de América Latina[20] (2004) de Doris Sommer[21]. Se trata de un amplio análisis que desde la literatura hace la autora sobre las representaciones que de la nación son posibles hallar en *María,* ubicando divergencias con respecto a otros relatos fundacionales, por ejemplo *Amalia* (1851) de José Mármol [1817-1871] para el caso argentino y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos Freire [1884-1969] para el caso venezolano. Las divergencias con otros relatos nacionales es su escaso nivel de compromiso con la realidad política, pues no proyectó futuros idealizados para un país en vía de desarrollo, usuales en otras novelas nacionales tras agotadas las revoluciones y las guerras civiles. La idea de nostalgia que ronda la obra, la imposibilidad de vencer los obstáculos y la evasión y ambivalencia del contexto sociopolítico son elementos que hacen pensar en una nación problemática en sus orígenes. A pesar de retratar un mundo regional, el Valle del Cauca con las grandes haciendas, se ilustra una nación de grandes antagonismos sociales con relaciones limitadas entre los grandes propietarios y los esclavos libertos[22].

Otro tema político reflejado en las obras literarias y que ha llamado la atención recientemente de la crítica literaria ha sido los relatos sobre las guerras civiles y los combates bélicos colombianos del siglo XIX. *Narrativa de las guerras civiles colombianas* (Tomo I, 1860), editado por Gonzalo España, Arbey Atehortúa y Mario Palencia Silva (2003) es un buen ejemplo de este tipo de estudios[23]. Se trata de un proyecto de recuperación de novelas, cuentos y otros textos narrativos sobre las

[20] Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina.* Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.

[21] En la misma línea de Doris Sommer se encuentra la tesis en filosofía *Ficciones Fundacionales* de Sebastián Velásquez Escobar [Instituto de Filosofía - Universidad de Antioquia, 2007]. En ella, a parte de la traducción de parte de la obra de Sommer, Velásquez presenta un comentario introductorio en el cual da cuenta de los vínculos entre discurso literario y la construcción de los imaginarios de nación. En este sentido, la ficción literaria constituye un referente identitario de los habitantes de un territorio que le da sentido a organizaciones sociales como los Estados autónomos luego de la separación del Imperio Español.

[22] Otro de los estudios más sobresalientes sobre las obras literarias fundadoras de las naciones latinoamericanas es *Fundacionales: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* de Beatriz González Stephan. Ganadora en 1987 del premio Casa de las Américas con esta obra, Beatriz González presenta un estudio, entre otros temas, sobre la historia de la literatura nacional de los países latinoamericanos bajo dos modelos: liberal y conservador. González Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (Madrid, Frankfurt/M.: Iberoamericana, Vervuert, 2002).

[23] España, Gonzalo, Arbey Atehortúa Atehortúa y Mario Palencia Silva (eds.). *Narrativa de las guerras civiles colombianas. Volumen I: 1860*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2003.

guerras civiles colombianas que constituirán, una vez terminado, una biblioteca de más de diez tomos. A parte de las obras literarias reeditadas, cada uno de los tres editores aporta un breve ensayo en forma de un comentario, de análisis de las obras o de ubicación socio-histórica para dar, de esta forma, una introducción a una temática prácticamente desconocida de las letras colombianas. Los relatos incluidos, muchos estéticamente bastante pobres, son contemplados por la importancia que revisten para comprender el devenir histórico del país a través de su literatura. El primer tomo publicado, dedicado a la guerra de 1860, contiene un breve cuadro histórico (tomado de *Recuerdos del Hospital Militar*) del bogotano Pedro Pablo Cervantes, escrito poco después de la guerra y publicado originalmente en 1878; la novela *Soledad*, con su subtítulo "Episodios de la revolución de 1860", del vallecaucano Luciano Rivera y Garrido; y, finalmente, el texto más logrado de la colección según opinión de Gonzalo España, la novela *Mercedes* del antioqueño Marco A. Jaramillo.

Siguiendo el hilo de las guerras civiles del siglo XIX y los relatos literarios que testimoniaron las contiendas se ubica la tesis *Guerra y religión Católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876 – 1877, una mirada desde la literatura* (2003)[24] de Ana Patricia Ángel Correa. De un conjunto de más de veinte relatos literarios, entre novela y cuento nacionales y regionales, la autora hace una aproximación al papel de la Iglesia en la guerra civil de 1876, sus posturas ideológicas, actores sociales y relaciones políticas. En el estudio hay aproximaciones al desarrollo de la contienda descrita por las obras literarias y los juicios de valor sobre la política dado el enfrentamiento entre liberales y conservadores. El ejercicio de investigación asimismo permitió adentrarse en los significados de la mentalidad de una época, los roles sociales y el conflicto entre Estado moderno y el poder eclesiástico.

Sobre la literatura del siglo XIX que testimonió la política colombiana se encuentra otra tesis. En el texto *Entre la historia y la literatura: ficciones políticas en Colombia,*

[24] Ángel Correa, Ana Patria. *Guerra y religión Católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876 – 1877, una mirada desde la literatura.* Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Tesis en Historia, 2003

1860 – 1914 (2005) [25]*,* donde María Yaneth Gómez Sosa valida la importancia del discurso ficcional de la literatura para conocer los discursos de las elites políticas del país. Con una propuesta crítica de la manera como se ha escrito el discurso histórico, Yaneth incorpora la literatura como fuente de la historia y vehículo para interpretar la función social de la literatura para legitimar los grupos de poder al crear su propia idea de novela nacional. Conjuntamente con el elemento político, la literatura decimonónica ofrece un panorama de personajes [grupos sociales – políticos] ideológicamente diferenciados que da cuenta de "un mapa de la sociedad". Las representaciones literarias del universo social y político se guían por una fuerte preocupación en la generación de identidades colectivas nacionales, regionales, partidistas e ideológicas.

Sin lugar a dudas en materia de literatura sobre lo político el fenómeno más representado en la producción literaria nacional ha sido el de la Violencia bipartidista de mediados del siglo XX (1947 – 1965). Tanto por el gran número de obras literarias que abordaron el tema, más de sesenta novelas[26], como por los balances de historiografía literaria en torno al papel de la literatura como testimonio de la Violencia, este es el proceso sociopolítico abordado por excelencia entre los escritores colombianos del último siglo. Balances e investigaciones al respecto, por mencionar algunas, como las de Laura Restrepo y Gonzalo Sánchez con "Historicidad de la Violencia" (1989)[27], la de Jonatan Tittler con *Violencia y literatura en Colombia* (1989)[28], la de Ángela María Orosco Jaramillo *Novela de La Violencia en Colombia: fuente y testimonio para el estudio de una época* (2005)[29] y las de Augusto Escobar Mesa con "La literatura y la violencia en la línea de fuego" (1997)[30]

[25] Gómez Sosa, María Yaneth. *Entre la historia y la literatura: ficciones políticas en Colombia, 1860 – 1914*. Tesis en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005.
[26] Dato presentando por Augusto Escobar Mesa en "La literatura y la violencia en la línea de fuego". *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana.* Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 - 149
[27] Restrepo, Laura y Gonzalo Sánchez. "Historiografía de la violencia". En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto.* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 37 – 57.
[28] Tittler, Jonathan (compilador). *Violencia y literatura en Colombia.* Madrid, Editorial Orígenes, 1989.
[29] Orosco Jaramillo, Ángela María. *Novela de La Violencia en Colombia: fuente y testimonio para el estudio de una época.* Tesis en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005.
[30] Escobar Mesa, Augusto. Op. Cit.

y “La violencia ¿generadora de una tradición literaria?”[31] muestran este comportamiento de la literatura. En estos autores es posible observar estudios que analizan el proceso de la Violencia y su representación en la literatura, y las dimensiones dadas al fenómeno por los literatos y sus posturas políticas. También estos autores presentan aspectos como la importancia de los relatos sobre la Violencia que han servido no sólo de testimonio, sino que han formado a su vez opiniones sobre este proceso en el grupo de lectores (colombianos y extranjeros) que desde los años cincuenta hasta hoy leen esas obras.

Recientemente la literatura colombiana ha reflejado un proceso sociopolítico que se distancia de la producción literaria sobre la Violencia. Se trata del narcotráfico, un fenómeno que desde principios de la década de los años ochenta hasta la caída de los grandes carteles de la mafia marcó profundamente las grandes ciudades del país y a múltiples los sectores de la sociedad. Tanto la publicación de literatura sobre el particular como la posterior versión cinematográfica de esa literatura han resaltado sus dimensiones para el público lector. Desde la crítica literaria, la “literatura del narcotráfico” ha llamado mucho la atención, pues se trata de narraciones contemporáneas que marcan una ruptura con anteriores tradiciones literarias, con el “realismo mágico”, entre otras, y se centran en otros sectores sociales, problemáticas y actores del conflicto armado colombiano. En este caso, el texto “La novela de sicarios y violencia en Colombia” (2001) de Erna Von der Walde[32] es un buen ejemplo de los estudios de crítica literaria que analizan las representaciones literarias de este fenómeno.

En menor medida las dictaduras han sido tema de la literatura colombiana, como si lo ha sido en países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. En nuestro caso, y muy ligado a los procesos dictaduras en el cono sur, la obra *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez es la más representativa. *El patriarca de García Márquez:*

[31] Escobar, Augusto. “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”.
En: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia.htm [04/05/2006]
[32] Walde, Erna Von der. “La novela de sicarios y violencia en Colombia”. En: Revista Iberoamericana, No. 3, Septiembre de 2001, Madrid. Pág. 27 - 40

arquetipo literario del dictador hispanoamericano de Martha L. Canfield (1984)[33] hace parte de las investigaciones que exploran esta manifestación totalitaria de la política representada por los literatos. Buscar significados en la literatura de un fenómeno sociopolítico y analizar el papel del intelectual frente a su realidad política son aspectos contemplados en este texto, aspectos igualmente tratados en "El otoño del patriarca" (1992) de Carmenza Kline[34] y "Cien años de soledad (un cuarto de siglo) y el otoño del patriarca" (1997) de Juan Gustavo Cobo Borda[35].

En cuanto a crítica literaria sobre novelas y cuentos colombianos que abordan temas relacionados con la izquierda, incluyendo la extrema izquierda y su lucha revolucionaria, para el periodo escogido, su producción es escasa, pues es un tema poco abordado en los estudios literarios colombianos, contrario a lo que sucede con la literatura de la Violencia. A diferencia de otros países latinoamericanos, como México y por supuesto Cuba[36], donde este tipo de manifestaciones literarias ha merecido mucha más atención, en nuestro caso no es igual. Un breve balance de la crítica literaria sobre la narrativa colombiana de las décadas del setenta y ochenta, permite señalar entre sus preocupaciones enfocar los estudios literarios a la reseña de las novelas y cuentos publicados en tal periodo, indicando sus aspectos formales y detalles de la biografía de sus autores. *La novela colombiana, planeta y satélites* (1978) de Seymour Mento[37], *La narrativa del Frente Nacional* de Isaías Peña Gutiérrez (1982)[38], *Una década de la novela en Colombia, la experiencia de los años*

[33] Canfield, Martha L. El patriarca" de García Márquez: arquetipo literario del dictador hispanoamericano. Firenze, Universitá degli studi di Firenze, 1984.
[34] Kline, Carmenza. "El otoño del patriarca". *Los orígenes del relato, lazos entre ficción y realidad en la obra de Gabriel García Márquez* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992. pág. 201 – 249.
[35] Cobo Borda, Juan Gustavo. "Cien años de soledad (un cuarto de siglo) y el otoño del patriarca". *Para llegar a Gabriel García Márquez.* Bogotá, Planeta, 1997. pág. 119 – 130.
[36] Quiero sólo enunciar algunos textos que abordan la literatura que refleja lo político, la izquierda, en tales países: "La novela de la Revolución Cubana" de Seymour Mento, (En Revista Casa de las Américas, No. 22 - 23, La Habana, enero – abril de 1964, pág. 150 – 156); *México 68: juventud y revolución* de José Revueltas *(*México, Ediciones Era, 1984); "Juego y revolución: la literatura mexicana de los años sesenta" de Juan Antonio Rosado (En: Revista Cuadernos Americanos No. 99, Año XVII, Vol. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, mayo – junio de 2003, pág. 158 – 196).
[37] Mento, Seymour. *La novela colombiana, planeta y satélites.* Bogotá, Plaza y Janés, 1978.
[38] Peña Gutiérrez, Isaías. *La narrativa del Frente Nacional.* Bogotá, Universidad Central, 1982.

setenta (1981) de Raymond Willams[39], *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana a finales del siglo XX* de Álvaro Pineda Botero (1990)[40], "Dos décadas de novela colombiana: los años 70 y ochenta" de Eduardo Jaramillo[41] (1994) y "Novela de los años setenta y ochenta" (1995) de Patricia Torres Londoño[42] se inscriben en esta tendencia en cierto grado descriptiva.

Tampoco los estudios que han abordado este periodo se han ocupado de desarrollar a fondo lo relacionado con el papel social del escritor, aspecto recalcado muy frecuentemente en distintos número de la revista Casa de las Américas [La Habana], y de especial importancia para inscribir en un contexto político la literatura colombiana. Sobre este tema, pero en el plano del latinoamericano, los textos "El escritor y la situación nacional" y "Modernización, resistencia y revolución" (1983) de Jean Franco[43] analizan las obras literarias desde el compromiso social de los escritores y la influencia que ellas tuvieron en sus países. Asimismo, y también en el plano continental, *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* de Claudia Gilman[44] (2003) desarrolla las posturas ideológicas de los literatos, el contexto de producción de sus obras y las temáticas de izquierda en ellas contenidas.

Dos casos aparte en cuanto a los estudios sobre las relaciones entre literatura y la política en el país lo representan la investigación de Juan Guillermo Gómez García *Cultura intelectual de resistencia, contribución al "libro de izquierda" en Medellín en los años sesenta*[45] (2005) y el libro *Novela y poder en Colombia*[46] (1991) de

[39] Willams, Raymond. Una década de la novela en Colombia, la experiencia de los años setenta. Bogotá, Plaza y Janés, 1981 y Willams, Raymond. *La novela colombiana contemporánea.* Bogotá, Plaza y Janés, 1976.
[40] Pineda Botero, Álvaro. Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana a finales del siglo XX. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.
[41]Jaramillo, Eduardo. "Dos décadas de novela colombiana: los años 70 y ochenta". En: Giraldo B., Luz Mery. *La novela colombiana ante la crítica, 1975 – 1990.* Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 1994. pág. 43 – 70
[42] Torres Londoño, Patricia. "Novela de los años setenta y ochenta". En: *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, Circulo de Lectores – Editorial Printel, 1995. Pp. 293 – 320.
[43] Franco, Jean. "El escritor y la situación nacional". y "Modernización, resistencia y revolución". *La cultura moderna en América Latina.* Barcelona, Grijalbo, 1983. Pág. 261 – 310 y Pág. 335 - 350.
[44] Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
[45] Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia [contribución al "libro de izquierda" en Medellín en los años sesenta]*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2005.

Raymond Willams. El primero, por que su tema de estudio se centró el mercado editorial relacionado con publicaciones de izquierda, no sólo literatura, sino estudios sobre economía, política, cultura y sociedad que estuvieron relacionados con autores inscritos en la izquierda. El segundo, por innovar en el análisis literario al abordar la literatura del país, centrando su estudio en las obras literarias que fortalecieron los grandes regionalismos [o centros de poder político – económico] colombianos [el costeño, el antioqueño, el altiplano cundiboyacense y el gran cauca].

[46] Willams, Raymond. *Novela y poder en Colombia.* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.